

EN CUBA NO SE TIENE CONFIANZA EN LOS CRISTIANOS

Apareció en diferentes periódicos un artículo titulado "En Cuba no se tiene confianza en los cristianos", que recoge una declaración de Mons. Fernando Ariztia, obispo auxiliar de Santiago de Chile, y como en la presentación del mismo se alude a mi persona y me sugieren "poner algunos puntos sobre las íes", me ha parecido oportuno por amor a la verdad y para orientar a la opinión pública, hacer algunas aclaraciones, dichas no con ánimo de polémica, sino de colaboración.

Monseñor Fernando Ariztia, de cuya sinceridad y buena fe no dudo y al que me siento unido como hermano (hermano) en el episcopado, comprueba que en Cuba los cristianos o sea la Iglesia están marginados, arrinconados y sujetos a una serie de limitaciones, en tal forma que son considerados ciudadanos de clase inferior, pero sostiene la tesis de que esto se debe a sus faltas en el pasado y a no haber sabido incorporarse al proceso de transformación revolucionaria. Afirmar esto es distorsionar por completo la historia. La Iglesia cubana dio su apoyo moral a la revolución en su fase de lucha antes del triunfo, pareciéndole un movimiento orientador hacia la libertad y la justicia social.

Aún más, fue hecha en su mayoría por cristianos y hasta fueron varios los sacerdotes que actuaron como capellanes en la Sierra Maestra.

La Iglesia cubana después del triunfo estuvo abierta para colaborar con el nuevo gobierno revolucionario. Los cristianos no se marginaron, sino que tomaron una parte muy activa. Tan cierto es esto, que dirigentes y militantes de organizaciones católicas, Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y en la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC); al promulgarse la Ley de Reforma Agraria, hicieron declaraciones públicas; el arzobispo de Santiago, Enrique Pérez Serantes (—quien salvó del paredón a Fidel Castro en tiempo de Batista—) exhortando a todos a colaborar. Y la colaboración fue una realidad. El mismísimo Fidel Castro Ruz afirmó entonces en un discurso público —siento no tener el texto a la mano— que nunca había visto una Iglesia tan revolucionaria y que con esa Iglesia sí se podían hacer grandes cosas... Sin embargo, pronto se vio la voluntad del gobierno castrista de marginar a los cristianos y de ir situando en todas partes comunistas e incondicionales colaboradores. Al verse que no se iba hacia un régimen de libertad y de justicia, sino de total opresión del hombre y desconocimiento de todos sus derechos, la Iglesia cubana no pudo dejar de hablar y hubiera sido infiel a su misión si por cobardía u oportunismo se hubiese mantenido en un silencio cómplice.

No sé si monseñor Ariztia había leído la carta colectiva del episco-

Comentarios

pado cubano del 7 de agosto de ... 1960, en la cual no se pone en posición contrarrevolucionaria, pero no puede menos que cumplir con libertad evangélica su misión profética frente a la injusticia y la opresión. Si en Chile pasaran las cosas que pasaron en Cuba, quisiera saber si monseñor Ariztia las contemplaría impasible y las aplaudiría, que era la única libertad que entonces había en Cuba: la de aplaudir todo lo que hiciera y dejara de hacer el Máximo Líder, así fuera fusilamientos, torturas, prisión, atropellos de todas clases a los derechos humanos, etc.

Si los obispos de Brasil, Perú, Bolivia, Paraguay, etc. se consideran obligados a denunciar lo que sucede en sus países. ¿por qué hemos de callar cuando se trata de un país marxista-leninista, aunque sucedan cosas peores? Estos serían los grandes pecados que está purgando la Iglesia en Cuba, ya que en un régimen de ese tipo todo lo que no sea aceptar incondicionalmente es "pecado horrendo" y motivo de excomunión.

A raíz de la subida de Allende en la República chilena, leí una carta del provincial de los jesuitas de Chile dirigida a todos los miembros de la Compañía, en la que se exhortaba a mantener la serenidad y adaptarse en una forma de colaboración positiva en la nueva situación; pero les añadía que si llegara el caso en que se suprimiese la libertad y se violasen los derechos humanos fundamentales, sería el momento de levantar la voz y defenderlos con valentía. Eso fue exactamente lo que hicimos en Cuba.

Y para terminar, dos puntos sobre las íes: los sacerdotes expulsados no eran ni más ni menos "contrarrevolucionarios" que los que allá se quedaron. En la mayor parte de los casos fueron escogidos mirando más bien el número que las

personas y como represalia por ese "pecado" del cual hemos hablado anteriormente.

Por las declaraciones de monseñor Ariztia a "Mundo 71", parece que su principal fuente de información ha sido el Encargado de Negocios en Cuba de la Santa Sede, el Excmo. Mons. Cesare Zacchi, el cual por una parte no vivió esas épocas anteriores, pues llegó ya pasado el primer año de gobierno revolucionario, y, por otra parte, es una fuente de información sumamente parcializada y hasta apasionada, que saliéndose de su papel diplomático, se ha autoconstituido en propagandista y defensor del régimen, cerrando los ojos a los horrores que suceden continuamente en Cuba —hace muy poco acaban de ser fusilados diez jóvenes sin que el mundo se haya dado por enterado— y llegando a justificar como un derecho del gobierno, el liquidar a todos sus adversarios.

Personalmente soy amigo de Mons. Zacchi y estas cosas las he conversado con él en varias ocasiones; pero no puedo compartir su manera de pensar. Además no creo que en ningún país el mundo sea función de la Nunciatura identificarse con ningún gobierno, ni proscribir a los que piensen de otra manera. Ante una situación de hecho es comprensible que los cristianos se integran lo más que puedan en la vida del país, en tanto que esto no los convierta en ciegos, sordos y mudos ante el sufrimiento de sus hermanos.

Dios quiera que los cristianos de Chile sean capaces de construir ese hombre nuevo, que es aspiración de todos los cristianos —también de los de Cuba!—, porque ser bautizado es hacerse un hombre nuevo con otra jerarquía de valores, con otros horizontes y con otros ideales. Hombre nuevo que no tenga compromiso ciego con gobierno alguno,

ni con ningún sistema, sino con Cristo, con la Justicia, la Verdad y el Amor.

Eduardo Boza

NOTA: Mons. Eduardo Boza Masvidal, actualmente Ob. tit. de Vinda, reside en Caracas dedicado al ministerio parroquial y a la orientación religiosa de los exilados cubanos. Fue obispo auxiliar de La Habana, rector de la Universidad Católica

y párroco de la Iglesia de La Caridad, en La Habana.

Nació en Camagüey en 1915; fue ordenado sacerdote en 1944 y obispo en 1960. Fue expulsado de Cuba en 1961 junto con un centenar de sacerdotes cubanos y extranjeros por el gobierno de Castro.

Esta misma incompreensión hacia la actitud de la Iglesia cubana se manifiesta en el libro del norteamericano Leslie Dewart, "Cristianismo y Revolución", Herder, Barcelona, 1965. Véase "ECA" 1965, pág. 207 y sigs.

